

---

## Los campesinos latinoamericanos frente a la transición capitalista epocal: ¿hacia una salida autoritaria de la crisis?<sup>1</sup>

---

Blanca Rubio<sup>2</sup>

.....

### Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar la fase de transición capitalista que transcurre del 2003 hasta la fecha, en particular la etapa de salida de la crisis que inició en el año 2014 con el declive en los precios de las materias primas. Se trata de una etapa en la cual el capital transnacional busca superar la crisis del 2008, mediante una estrategia que fortalece la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los recursos naturales. Se indaga el impacto de dicho proceso sobre los países latinoamericanos y los pequeños productores rurales.

**Palabras clave:** Transición - Crisis - Dominio - Despojo - Hegemonía

- 
- 1 Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en el XX Encuentro de Economía Mundial celebrado en la Universidad de Almería España el 10 de mayo de 2018. Agradezco el apoyo brindado por Jorge Tripp en la recopilación y sistematización de la información utilizada.
  - 2 Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Correo electrónico: blancaa@unam.mx

## Summary

### **The Latin American peasants facing the capitalist transition: towards an authoritarian exit from the crisis?**

This article aims to analyze the capitalist transition phase from 2003 to date, in particular the stage of the end of the crisis which began in 2014, with the decline of raw material prices. It is a time in which transitional capital seeks to overcome the crisis of 2008 through a strategy that strengthens the exploitation of labor and the plundering of natural resources. We will investigate the impact of this process in Latin American countries and small rural producers.

**Key words:** Transition - Crisis - Dominion - Dispossession - Hegemony.

## Introducción

El capitalismo se encamina hacia una de las fases más oscuras de su desarrollo: la salida de las crisis del régimen de acumulación y de la hegemonía mundial.

Como ha ocurrido en otras etapas, el capitalismo atraviesa actualmente por una fase de transición, que implica la transformación del régimen de acumulación neoliberal, pero también el declive del hegemon mundial, con lo cual ha imperado a partir de 2003, un escenario de turbulentos cambios de gran calado, que tienden a agudizarse con la salida de la crisis y el ascenso hacia nuevas reconfiguraciones capitalistas e inéditas formas de poder mundial.

Si quisiéramos hacer un paralelismo de la situación actual con la transición de la hegemonía británica hacia la norteamericana, estaríamos ubicados en el período que transcurre entre principios de los años treinta del siglo XX y el fin de la segunda guerra mundial en 1945, es decir, la salida de la crisis de la gran depresión de 1929. Fueron, sin lugar a dudas, los años más álgidos de dicha transición, en los cuales ocurrió una conflagración mundial, como la única alternativa que encontró el sistema para superar la crisis capitalista y el declive hegemónico de Inglaterra.

En la actualidad, además de los avatares propios de la salida de la crisis, el mundo enfrenta una gran debacle ambiental que otorga a esta transición el carácter de una crisis civilizatoria (Bartra, 2013).

La fase de salida de la crisis es comandada por Estados Unidos, a través de una estrategia autoritaria y neofascista encabezada por Do-

nald Trump, quien intenta con ello preservar el poder de Estados Unidos ante la decadencia inminente de su poderío. Sin ánimos catastrofistas, se trata de un proyecto muy agresivo tanto en el plano económico como en el militar, que puede poner en peligro la propia sobrevivencia de los habitantes del planeta.

De ahí la importancia de analizar la fase de salida de la crisis y las implicaciones que trae consigo, así como las tendencias que se perfilan en el corto y mediano plazo.

La etapa de salida de la crisis inició en 2014, a partir de la caída de los precios de las materias primas en el ámbito mundial, y de la incipiente recuperación económica de los países desarrollados. Por ello constituye un fenómeno aun inconcluso, pero ya afianzado en un conjunto de acontecimientos inscritos en la reconfiguración capitalista mundial.

Estamos conscientes de los riesgos que significa analizar una etapa que aún no culmina y que transcurre en el momento de realizar el análisis. Sin desconocer la audacia de dicha empresa, consideramos que resulta relevante conocer las tendencias mundiales actuales, para encontrar la forma de enfrentar los filos más agresivos de la etapa que nos tocó vivir.

En este contexto, el objetivo del artículo consiste en analizar la fase de salida de la crisis mundial y su impacto sobre los países de América Latina y en particular sobre los pequeños productores rurales. Se parte de la hipótesis según la cual, los campesinos ingresaron a una etapa de precios altos de las materias primas agrícolas y mecanismos incluyentes en algunos países, durante la primera fase de la transición -2003-2014-, mientras que, en la salida de la crisis enfrentan procesos de desestructuración de sus formas productivas, ante el declive de los precios de las materias primas, el acaparamiento de sus recursos naturales y el combate a la migración ilegal hacia los centros desarrollados, principalmente por parte de Estados Unidos.

En la primera parte de la ponencia se analiza la fase de transición capitalista mundial, mientras que en el punto dos se aborda la etapa de salida de la crisis. En el punto tres se analiza el proyecto de Donald Trump para recuperar la hegemonía mundial, mientras que en el punto cuatro se aborda el impacto de dicho proceso sobre América Latina. En el punto quinto se analizan las repercusiones de la actual etapa sobre los pequeños productores rurales de América Latina y al final se proponen algunas conclusiones.

## 1. La fase de transición capitalista mundial: 2003-

Las fases de transición constituyen procesos en el desarrollo capitalista en las cuales se fracturan los mecanismos para la continuidad de un régimen de acumulación o bien de un dominio hegemónico mundial. Constituyen por tanto un interregno en el cual aún son dominantes los procesos previos, pero han entrado en decadencia, con lo cual ocurren tanto los fenómenos de ruptura como los de emergencia en una amalgama abigarrada de transformaciones tumultuosas. Son a la vez declive y reconfiguración del capitalismo, y por tanto suelen albergar procesos de caos a todos los niveles del sistema. Se caracterizan por un cúmulo de transformaciones que derivan en procesos violentos, ante la incapacidad de los estados para sostener la institucionalidad construida, con lo cual afectan gravemente la vida y la cotidianidad de la población mundial.

En la historia del capitalismo reciente han ocurrido tres fases de transición capitalista mundial. La primera ocurrida de 1918 a 1945, la cual marca el declive del régimen liberal y la decadencia del imperio británico, así como su sustitución por el imperio norteamericano. La segunda transición ocurrió de 1973 a 1982, en la cual declinó el régimen de acumulación conocido como “sustitución de importaciones” y se inició el declive hegemónico de Estados Unidos. La tercera transición ocurre actualmente, a partir del 2003.

Las transiciones en las cuáles coinciden el agotamiento de un régimen de acumulación y de un imperio, suelen ser de gran profundidad y trascendencia, como la que ocurrió en el período de entreguerras a principios del siglo XX y la que actualmente transcurre en el ámbito mundial.

Si bien la transición hegemónica actual se inició en los años setenta, cuando Estados Unidos perdió el liderazgo mundial como gran potencia productiva, al declinar el crecimiento de la productividad del trabajo de este país en relación a Alemania y Japón, no es, sino hasta la década de los años 2000, que dicha transición ingresa en una “crisis de hegemonía”.

“Hablares de crisis de hegemonía para designar una situación en la que el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema” (Arrighi, 2007:160).

En este contexto, la transición capitalista y la crisis hegemónica mundial, atraviesan por tres etapas claramente diferenciadas hasta donde ha avanzado el proceso. La etapa de emergencia de la transición capitalista y de las condiciones para el estallamiento de la crisis que va de 2003 a 2007; la etapa de crisis capitalista y valorización de las materias primas que abarca de 2008 a 2013 y la etapa de salida de la crisis capitalista y de hegemonía mundial que inicia en 2014 y transcurre hasta la fecha.

### 1.1 La emergencia de la transición: 2003-2007

A partir del año de 2003 se generaron las condiciones para el estallamiento de la crisis capitalista mundial y la crisis de hegemonía de Estados Unidos.

En primer lugar, Estados Unidos emprendió la segunda guerra de Irak con el fin de apropiarse del petróleo de este país, ante el declive de las reservas probadas de su área de influencia en México y el mar del Norte. Sin embargo, enfrentó una derrota virtual pues como dice Jalife Rahme, “el ejército más poderoso del planeta no pudo derrotar con sus 150 mil efectivos a 20 mil insurgentes sunitas, ni controlar sus yacimientos petroleros (Jalife-Rahme, 2007:9).

Esta derrota marcó el inicio de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, en tanto el poder empezó a ejercerse ya no como consenso, sino solamente como dominio. Como señala Arrighi:

“En resumen, lejos de servir para establecer los cimientos de un segundo siglo americano, la ocupación de Irak ha socavado la credibilidad del poder militar estadounidense así como la centralidad de Estados Unidos y su moneda en la economía política global y ha fortalecido la tendencia hacia el surgimiento de China como alternativa al liderazgo estadounidense en Asia oriental y más allá” (Arrighi, 2007:222).

En cuanto a la transición del régimen de acumulación, esta se inició con la crisis asiática ocurrida en 2002-2003, llamada de las “punto.com” en tanto tuvo su epicentro en los bienes electrónicos.

Con el fin de enfrentar los efectos de la crisis, Estados Unidos redujo las tasas de interés, con el objetivo de impulsar la inversión productiva. Este hecho, sin embargo, trajo consigo la devaluación del dólar: “Desde enero del 2002 hasta mayo del 2008, el dólar se depreció en relación al euro, al yen y la libra en 44%, 24% y 28% respectivamente” (IICA-SELA, 2009:10).

Dicha devaluación provocó el incremento en el precio del hidrocarburo, toda vez que esta expresado en dólares. Al declinar el valor de la moneda, los países productores, en este caso de la OPEP, tienden a elevar el precio del petróleo para resarcirse de las pérdidas. Como resultado, los precios del petróleo subieron hasta el pico de 132,55 dólares por barril en julio de 2008, y se mantuvieron arriba de los 100 dólares, con altibajos, hasta octubre de 2014. Con este aumento vino también e de las materias primas agrícolas y los metales, pero sobre todo, se generaron las condiciones para la financiarización de las commodities, ante la incertidumbre que generó el incremento en el precio del crudo.

De esta suerte, durante el período de 2003 a 2007 se generaron las condiciones para la crisis capitalista mundial y hegemónica: la pérdida del control de los precios del petróleo por Estados Unidos, la financiarización de las commodities y la pérdida del consenso mundial por la primera potencia mundial.

## 1.2 La crisis capitalista: 2007-2013

El aumento en el precio del petróleo empezó a erosionar la cuota de ganancia al elevar los costos de producción en todo el mundo; pero además, abrió el flanco para que los flujos de inversión especulativa se orientaron hacia el hidrocarburo como efecto refugio, echando más leña al fuego en la hoguera de las cotizaciones del combustible. Dicho aumento se conjuntó en 2007, con la crisis capitalista iniciada originalmente en el sector inmobiliario de Estados Unidos. Toda vez que durante el neoliberalismo imperó una forma de acumulación centrada en la sobreacumulación, es decir, el sobrante de plusvalía sin posibilidades de invertirse rentablemente en la esfera productiva, fue creciendo el flujo de capitales hacia la esfera especulativa, fortalecida e impulsada por los gobiernos de los países desarrollados. Se formó así una burbuja de valor sin representación productiva que estalló en 2007 bajo la forma de crisis inmobiliaria, la cual dejó sin hogar a miles de ciudadanos norteamericanos. Cuando sobrevino la crisis, los fondos financieros invertidos en este terreno fluyeron hacia las *commodities*, el petróleo y los granos, lo cual generó el alza inédita de los precios de los alimentos. En 2008 estalló la primera fase de la crisis alimentaria. A fines de este año, el 15 de septiembre, el “lunes negro”, estalló la crisis financiera con la quiebra de la empresa Lehman Brothers, mientras que en el 2009, hizo su aparición la crisis productiva, que afectó inicialmente a las empresas automotrices de Estados Unidos y Europa. En el 2010-2011 se hizo

presente la segunda fase de la crisis alimentaria, mientras que la Unión Europea cayó en una profunda recesión en el 2013.

“La crisis financiera internacional de 2008-2010 debe ser vista como expresión del agotamiento del neoliberalismo como régimen socio institucional e ideológico prevaleciente a escala internacional, así como el empoderamiento de las naciones ascendentes en el escenario mundial” (Dabat *et al.*, 2015:76).

## **2. La salida de la crisis capitalista y hegemónica mundial: 2014-**

La etapa de salida de la crisis capitalista, constituye en primer lugar, la última fase de la transición. Es aquel período posterior a la crisis de fase en el que se logran imponer los aspectos regeneradores de la transición, es decir el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación y de una nueva potencia hegemónica. Es, sin embargo, la etapa más oscura, pues para lograr este salto, el capital de vanguardia echa mano de mecanismos muy agresivos de subordinación de la clase trabajadora, para elevar la cuota de plusvalía y generar las condiciones para la recuperación de la cuota de ganancia. Asimismo, el enfrentamiento entre las potencias por la obtención del poder mundial compromete la paz y puede desembocar en una guerra mundial.

La fase de salida de la crisis, no implica por tanto solamente, la recuperación del crecimiento mundial y de las potencias principales. Puede ocurrir en ella la recuperación e incluso otra recesión, o bien una etapa de estancamiento, antes de consolidar cabalmente la expansión capitalista basada en mecanismos inéditos de explotación del trabajo sobre una nueva base tecnológica. Por tanto, las etapas de salida de la crisis pueden ser prolongadas e incubar en ellas los monstruos más funestos del capitalismo.

A diferencia de otras etapas similares, esta ha tenido un arranque lento y farragoso, debido a la respuesta que dieron los gobiernos de los países desarrollados a la crisis capitalista ocurrida en el 2008. En lugar de regular el comportamiento del capital financiero que fue el factor determinante, aunque no causal, en el estallamiento de la crisis, los gobiernos impulsaron el rescate a las empresas financieras para detener la escalada de quiebras bancarias.

Dicho rescate en su conjunto alcanzó cerca de 5.7 billones de dólares a los que se agregaron 800 mil millones de dólares del Plan

de Recuperación y Reinversión del Presidente Obama (Marichal, 2010: 306). Este proceso incidió fundamentalmente en el ámbito financiero, pues los créditos de la industria y el comercio no prosperaron. “Las instituciones financieras primero y los bancos después utilizaron esta liquidez para invertir en los mercados financieros” (Salama, 2010: 26).

Esto indica que el rescate significó solamente un paliativo que permitió que la actividad capitalista continuara, pero sin enfrentar los orígenes que provocaron la debacle: “Los bancos rescatados del naufragio porque ‘eran muy grandes’, ahora protagonizan una nueva secuencia de concentración financiera y centralización en las decisiones en un puñado de ejecutivos” (Marichal, 2010: 7).

De esta manera, la recuperación inicial fue resultado de un proceso en el cual se generó una solución fortaleciendo los mecanismos de dominio que se encontraban en decadencia, es decir, el del capital financiero sobre el productivo y el rescate de las élites especulativas que habían detonado la crisis. Por ello fue una salida falsa de la crisis que no modificó un ápice la forma de funcionamiento del modelo neoliberal.

Aun cuando la crisis se amainó en 2010 y el sistema pudo continuar, el proceso recesivo continuó hasta el año de 2014, cuando cayeron los precios del petróleo y las materias primas industriales y agrícolas.

El precio del hidrocarburo se desplomó en 2014 de un promedio de 110 dólares que había alcanzado a partir de 2011, hasta 45 dólares el tipo West Texas Intermediate (WTI). Dicho declive marca, desde nuestra perspectiva, el inicio de la salida de la crisis debido a que expresa el hecho, según el cual, Estados Unidos retomó el control del hidrocarburo a nivel mundial, con lo cual se establecieron de nuevo costos bajos para el proceso industrial.

Este acontecimiento se logró, en primer lugar, a través del impulso del gas y petróleo *shale*, que generó un aumento importante en la oferta y convirtió a Estados Unidos en un exportador del hidrocarburo, reduciendo significativamente sus importaciones:

“Derivado de importantes aumentos en productividad, apenas en abril de 2015 EE:UU., consiguió producir más de 9,6 kbd (miles de barriles por día) de petróleo crudo, el nivel más elevado conseguido desde la década de los setenta” (Cardoso, 2015:155).



Para 2015 había un exceso en la oferta mundial de 1,5 kbd, que llegaría en 2016 a 400 kbd (Cardoso, 2016: 172), como resultado, además del impulso del *fracking*; de la negativa inicial de Arabia Saudita de reducir la oferta para elevar el precio.<sup>3</sup>

El aumento en el precio del petróleo vino acompañado de dos procesos importantes que marcan también el punto de inflexión de la transición. Por un lado, la revaluación del dólar en relación con las otras monedas de los países desarrollados:

“El dólar de EE.UU. se ha apreciado aproximadamente 6% en términos efectivos reales desde la edición de octubre de 2014 del informe WEO. El euro y el yen, por el contrario, se han depreciado alrededor de 2 y 8%, respectivamente” (FMI, 2015:2).

Por otro lado, el inicio de una recuperación moderada en Estados Unidos que partió en 2014, pues mientras el PIB de este país había caído al -03 y -2,8% en 2008 y 2009, alcanzó tasas moderadas del 2,4% en 2014 y 2015, y llegó al 2,3% en 2017 (Bankinter, 2018: 4).

En cuanto a la economía mundial el FMI prevé que el crecimiento mundial aumente moderadamente desde 3,1% en 2016 hasta alcanzar 3,4% en 2017 y 3.6% en 2018 (FMI, 2017:1).

Este crecimiento, sin embargo, es muy moderado y puede todavía enfrentar problemas para consolidarse como se verá más adelante. Mientras en la década de los ochenta, la salida de la crisis del modelo de sustitución de importaciones fue contundente, pues Estados Unidos creció a tasas del 4,6% en 1983 y llegó a alcanzar hasta 7,3% en 1984 (BEA, 2015); 10 años después de la crisis actual la potencia del norte, en cambio, continúa con tasas muy bajas de crecimiento.

En este contexto, considero que aunque se ha salido de la fase aguda de la crisis, no se alcanza la recuperación cabal, porque como señalamos, no se han resuelto las causas originarias de este fenómeno, entre ellas el dominio del capital financiero sobre el productivo, que lleva a impulsar un modelo que tiene agotados sus motores de arranque.

---

3 En 2017 Arabia Saudita comandó el acuerdo para la reducción de la producción de petróleo, con lo cual se logró el aumento de dichas cotizaciones, las cuáles rondan para junio de 2018 entre 65 y 75 dólares el barril, debido al desplome de la producción en Venezuela.

### 3. El proyecto autoritario de salida de la crisis: las políticas de Donald Trump

El gobierno de Donald Trump es una clara expresión de la decadencia del imperio norteamericano, en tanto encarna con sus políticas delirantes la degradación política de una sociedad ahíta de poder.

Las declaraciones egocéntricas del mandatario, los continuos cambios de los funcionarios de su gabinete, los escándalos familiares, el nepotismo descarado, el agresivo lenguaje sin mediaciones que acostumbra utilizar contra los países latinoamericanos, pueden dar la impresión de un gobernante en estado de locura que no tiene idea de cómo conducir a la primera potencia mundial. Pero cabe entonces preguntarse, más allá de contar con la mayoría republicana en el Congreso, ¿por qué sigue ahí?. Y aún más, ¿cómo es posible que se encuentre ya preparando su reelección?

Lo que puede derivarse de lo anterior, es que el gobierno de Donald Trump se ha afianzado porque es útil a la clase en el poder, fundamentalmente al capital financiero y corporativo norteamericano y mundial (Chomsky, 2018).

Sus propuestas proteccionistas no deben confundirse con una estrategia de desarrollo de orden neokeynesiano, sino como señala Luis Arizmendi:

“‘Make America great again’ es un eslogan que representa un proyecto, indudablemente confuso pero intransigente, de reconfiguración del capitalismo estadounidense y de su poder geopolítico para la disputa por la hegemonía mundial” (Arizmendi, 2016).

Se trata de una estrategia autoritaria de salida de la crisis capitalista y de sostenimiento y recuperación del poder mundial debilitado.

Pretende en primer lugar recobrar el liderazgo en la producción industrial de vanguardia, para lo cual ha desplegado una política consistente en hacer retornar a las industrias instaladas en países de bajos salarios, sobre todo automotrices, bajo la amenaza de imponerles aranceles a las ventas dirigidas hacia Estados Unidos.

Junto con ello, ha impulsado la Reforma Fiscal con el fin de reducir los impuestos fundamentalmente a las empresas, buscando impulsar la inversión y el crecimiento del empleo. Aun cuando los analistas consideran poco efectiva esta medida, ha sido bien recibida por el capital financiero y corporativo, pues aunque no consiga elevar la inversión les significa mayores ingresos.

Pretende fortalecer la alianza con el sector obrero blanco que le dio el voto, con el fin de contar con una base social importante para las embestidas de poder y expansión militar, muy parecida a la alianza que estableció Hitler con la clase obrera alemana.

El proyecto de fortalecimiento industrial y salida de la crisis pasa por el impulso de la cuota de explotación en los sectores no blancos, como los inmigrantes, a través de las políticas antinmigrantes, manifestadas en el proyecto de construcción del muro con México y el incremento en un 43% de los Inmigrantes ilegales detenidos en lo que va de su gobierno (Notimex, 2017).

En cuanto a la geopolítica, pretende enfrentar a China como su principal rival, primero con la fallida alianza con Rusia, al descubrirse el contubernio para ganar las elecciones, y después a través de la guerra comercial recién emprendida en la cual ha impuesto, un arancel de 25% a la importación de acero y 20% a la de aluminio, en marzo del 2018, con el fin de golpear a uno de sus principales abastecedores de estos metales que es precisamente el gigante asiático (González y Alegría, 2018). En este mismo tenor, pretende golpear militarmente a los aliados de China y Rusia como Corea del Norte e Irán con el fin de debilitarlos.<sup>4</sup>

En cuanto a su estrategia llamada “desglobalizadora”, con la salida de Estados Unidos del TPP y la renegociación del TLCAN con México y Canadá, se encuentra basada en una visión según la cual, los Tratados Comerciales implican reglas espejo en el intercambio de mercancías que impiden a Estados Unidos apropiarse directamente del excedente producido. En el caso del TLCAN el país del norte pretende imponer aranceles a los bienes exportados por México a la vez que dejar libres de arancel los bienes exportados por Estados Unidos. Toda vez que las exportaciones mexicanas a Estados Unidos representan el 80% del total de sus exportaciones, México se encuentra en una posición frágil frente al gigante del norte, quien pretende imponer un comercio desigual a su favor por la vía de la superioridad comercial.

Si bien las políticas de Donald Trump constituyen una propuesta “falsa” para salir de la crisis, pues en lugar de fortalecer su poderío industrial y recuperar su fuerza geopolítica mundial tienden a hundirlo más, constituyen formas autoritarias para restablecer su lugar en el mundo.

Cabe hacer notar que las medidas impulsadas por Donald Trump pueden llevar a una recesión, como es el caso de la guerra comercial,

---

4 Prueba de ello es el abandono por parte de Estados Unidos del Acuerdo Nuclear con Irán el 8 mayo del 2018.

toda vez que la imposición de aranceles lleva a elevar los precios de los productos, reducir los mercados y con ello declinar las ganancias, como ocurrió con la Ley Hawley-Smoot en Estados Unidos que trajo consigo el incremento de los aranceles de 890 artículos durante el gobierno de Herbert C. Hoover. La guerra comercial no fue la causa de la gran depresión de 1929, pero sí contribuyó a profundizarla pues los flujos del comercio internacional se desplomaron de 5,3 a 1,8 millones de dólares (Nadal, 2018).

En este contexto, las medidas impulsadas por Donald Trump para recuperar el poder perdido, pueden resultar contraproducentes y prolongar la recesión y el estancamiento, ante lo cual podría recurrir a las acciones militares para imponer sus decisiones, lo que convertiría inevitablemente a la guerra mundial en la única alternativa para salir de la crisis como ocurrió en 1939.

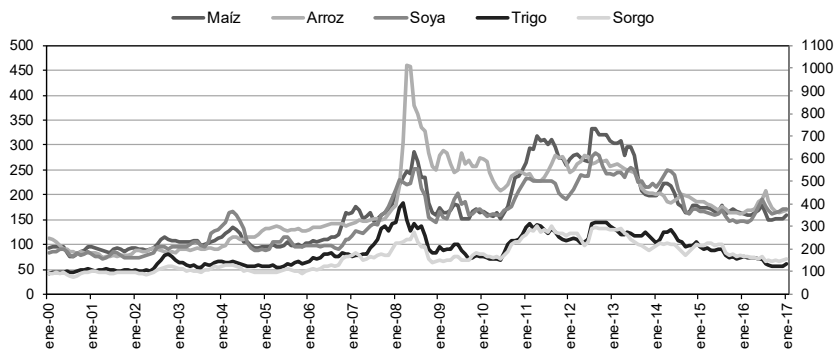
#### **4. El impacto de la salida autoritaria de la crisis en América Latina**

En América Latina, la transición generó una oleada de gobiernos antineoliberales que no ocurrió en ninguna otra región del mundo. Fue en esta región donde surgió el neoliberalismo y donde también se fracturó tempranamente (Sader, 2009).

Mientras en los países desarrollados se hizo presente la crisis, los países emergentes registraron una fase de expansión en gran parte provocada por el incremento en el precio de las materias primas y por la inversión de capital extranjero en sus territorios. Países comandados por China e India con tasas de crecimiento anual del 10%; en América Latina Argentina, Bolivia y Brasil registraron tasas por encima del 6% anual durante el período de 2003 a 2013 (FMI, 2014: 142 y 145).

En este marco, ocurrió el ascenso de un polo contrahegemónico en América Latina. Debido al declive de poder de Estados Unidos y su orientación militar hacia Irak, se abrió un espacio de relativa libertad política para un conjunto de países en la región, los cuáles a través de la contienda electoral fueron cambiando los gobiernos alineados por aquellos disidentes del neoliberalismo. Los llamados, por Emir Sader, postneoliberales —Venezuela, Bolivia y Ecuador—, los progresistas —Brasil, Argentina, Uruguay—, y los países centroamericanos como Nicaragua y El Salvador (Sader, 2009).

**Figura 1. Precio internacional de granos básicos.  
Enero 2000 - Enero 2017. Precios mensuales, USD tonelada métrica**



Fuente: Elaboración propia con base en International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org>. Actualizado el 24 de enero de 2017.

Dichos gobiernos impulsaron políticas que, sin modificar la estructura de poder de las élites, fortalecieron la participación del estado en la economía y en algunos casos establecieron mecanismos de control sobre las empresas transnacionales. Asimismo incrementaron el gasto social, nacionalizaron los recursos naturales, fundaron nuevas constituyentes, consolidaron políticas redistributivas del ingreso, elevaron el salario y el nivel de vida de la población y redujeron sensiblemente la pobreza. Dicho flagelo disminuyó en Brasil del 35,1% de la población en 2002 al 15,1% en 2014, mientras que en Bolivia el tránsito fue del 66,4% en el año 2001 al 38,9% en 2014. En Ecuador pasó de 64,4% en el 2000 a 22,5% en 2015 (BID, 2015); en el caso Argentina, el porcentaje de la población en pobreza pasó de 57,5% en 2003 al 26,4% en 2013 (BID, 2015 y CIPPES, 2013).

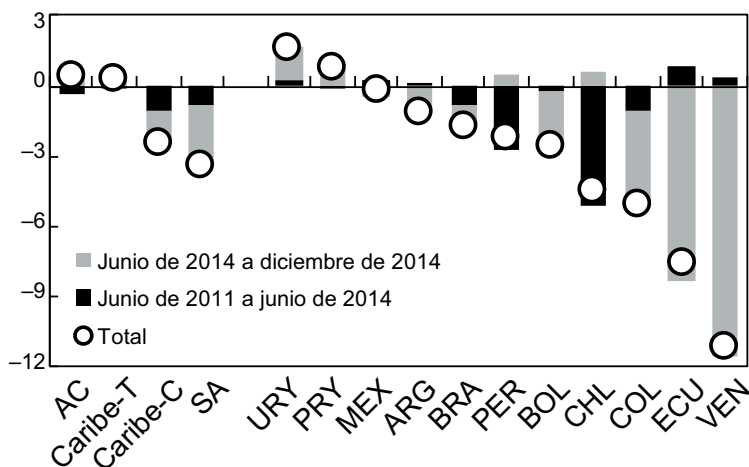
Sin embargo, el ascenso del polo contrahegemónico enfrentó una situación adversa con el inicio de la salida de la crisis de los países desarrollados. El declive en los precios del petróleo y las materias primas en 2014 trajo consigo un cambio radical en las tendencias observadas en América Latina. La fuerte orientación exportadora, tanto en los países progresistas como en los neoliberales, asestó un golpe brutal a las economías de la región. En 2014 los precios de las materias primas se redujeron en un 10,5% (CEPAL *et al.*, 2015:26). Como puede verse en la figura siguiente, los precios de los granos básicos muestran una clara tendencia al declive a partir de 2014, aun cuando fueron los metales

como el cobre, el mineral de hierro y el oro, los que enfrentaron declives más pronunciados.

A esta situación se sumó el declive de la demanda de China, ante la caída de su crecimiento; mientras la lenta recuperación de Estados Unidos no fue suficiente para dinamizar el mercado mundial de las materias primas. Cabe señalar que China era el destino de entre el 15% y el 25% de las exportaciones de países como Brasil, Chile, Perú, Argentina, Uruguay y Venezuela (FMI, 2016:25).

La contracción en los precios y los mercados redundó en un deterioro de los términos de intercambio, el cual fue de alrededor de 2.6% para el conjunto de las economías de la región. Como puede verse en la gráfica siguiente, la mayoría de los países registraron tasas negativas en la variación de los términos de intercambio en materias primas durante los años de 2011 a 2014.

**Figura 2. Variación de los términos de intercambio de materias primas\* 2011 - 2014**



Fuente: Tomada de FMI (2015a: 18).

\* Los términos de intercambio de materias primas se ponderan por la proporción de exportaciones/importaciones de materias primas a PIB, por lo cual un aumento de 1 por ciento se puede interpretar como una ganancia de ingresos de aproximadamente 1 por ciento del PIB.

Los índices excluyen metales preciosos, excepto para Bolivia, Colombia y Perú. Véase también el anexo 3.1 y Gruss (2014). AC=América Central; Caribe-T= países del Caribe dependientes del turismo; Caribe-C= países del Caribe exportadores de materia prima; SA= América del Sur.

Dicho proceso trajo consigo la devaluación de las monedas en la región: “En términos bilaterales frente al dólar de EE:UU., las depreciaciones en Brasil, Chile, Colombia y México, casi no tienen precedentes en los últimos 20 años” (FMI, 2016:44).

Tal situación, aunada a la revalorización del dólar que hemos mencionado, generó un fuerte incremento en los precios de los bienes importados para los países de la región, así como de la deuda contratada en la moneda verde, la cual se había incrementado en un 7,9% entre 2008 y 2015, con lo cual llegó a representar entre el 25% y el 45% del PIB de los países de la región (OCDE *et al.*, 2016:60).

El conjunto de situaciones que hemos narrado, llevó a que los países latinoamericanos ingresaran en el ámbito de la crisis a partir de 2014. Mientras en 2013, el PIB regional creció al 3%, en 2014 solo alcanzó 1,3%, mientras que en 2015 declinó al -0,1% (FMI, 2016: 53).

La caída en los precios de las materias primas y la crisis que enfrentaron los países trajo consigo que se resquebrajaran las bases económicas sobre las que se había sostenido el bloque contrahegemónico en América Latina.

El fortalecimiento observado en Estados Unidos al recuperar el control de los precios del petróleo y la fuerza de su moneda, trajo consigo que “volteara los ojos” hacia América Latina con el fin de apropiarse de los recursos naturales, contar con aliados regionales en su pugna contra China y Rusia y generar condiciones para la expansión capitalista de sus empresas transnacionales.

Este nuevo sometimiento de la región, sin embargo, no es el de una potencia en ascenso, sino en decadencia, y por ello cobra formas muy agresivas. Como señala Jorge Beinstein,

“El actual sometimiento de Argentina a los Estados Unidos no se corresponde con el auge del imperio sino con su decadencia, su degradación económica y social, su retroceso geopolítico internacional que busca ser compensado mediante el control total de su patio trasero latinoamericano, asegurando la super explotación de recursos naturales decisivos pero también para introducir a la región como pieza propia de su juego global: como señuelo para sus socios europeos en la OTAN. (Beinstein, 2016).

Los llamados golpes blandos, como la destitución de Dilma Rousseff y el nombramiento de Temer como Presidente en Brasil, la sustitución del Presidente de Paraguay por el Vicepresidente en un proceso parlamentario exprés, así como el fraude perpetrado en Honduras y la imposición de Juan Orlando Hernández, dan cuenta de la reversión del

proceso antineoliberal por las oligarquías nativas, fuertemente apoyadas por Estados Unidos. A estos golpes se suma la embestida contra el Gobierno de Maduro en Venezuela, ante las pretensiones de la potencia del norte de apropiarse de su petróleo y los intentos por desestabilizar a Bolivia para apropiarse del litio que produce este país, pues se considera que posee aproximadamente el 50% de las reservas mundiales de dicho bien (Beinstein, 2018).

El ascenso de gobernantes de derecha como Macri en Argentina, así como el ascenso de Lenin Moreno en Ecuador, abonan al debilitamiento del polo contrahegemónico, abriendo paso al dominio irrestricto de la región como un bastión importante para enfrentar el declive del poder imperial.

De esta manera, los avances en la apropiación por el estado de los recursos naturales y los logros alcanzados en el elevamiento del nivel de vida de la población se han revertido claramente a pesar del poco tiempo que tienen los gobiernos de derecha. En el caso de Argentina:

“Se ha producido en muy poco tiempo una fuerte reducción de los salarios reales, causada entre otros factores por la megadevaluación, los aumentos del precio de los combustibles y de las tarifas de electricidad, gas y transportes, la eliminación o reducción de retenciones y sus impactos inflacionarios a los que se agrega la suba de las tasas de interés y los despidos masivos en la administración pública (que empiezan a ser seguidos por el sector privado), con lo que tenemos un panorama recesivo provocado por el gobierno cuyo objetivo principal es reducir los salarios reales y su valor en dólares” (Beinstein, 2018).

De esta suerte, la fase de salida de la crisis mundial ha traído consigo una recesión en América Latina, que aunque se ha amainado en 2017 con el moderado incremento en el precio del petróleo y de las materias primas, no logra todavía el despegue de la región.<sup>5</sup>

Como señalaba Raúl Prébisch, los países desarrollados trasladan la crisis a los subdesarrollados y esta fragilidad económica ha sido la punta de lanza principal para recuperar el poder geopolítico de Estados Unidos sobre América Latina.

---

5 “Durante los primeros tres trimestres de 2017, la tasa de crecimiento regional mostró un crecimiento del 1,2% respecto del mismo período del año anterior, frente al -0,5% del PIB en el último trimestre de 2016”. (CEPAL, 2017: 27)



## 5. El impacto de la salida de la crisis en los pequeños productores rurales de América Latina

Durante las primeras etapas de la transición se generaron condiciones para una integración incluyente de los pequeños productores rurales. El incremento de los precios de los granos básicos y materias primas y las políticas de corte social de los gobiernos progresistas y postneoliberales, transformaron las pautas de la exclusión económica que había caracterizado al régimen de acumulación neoliberal durante su etapa de consolidación.

Durante la crisis alimentaria 2008-2012, los precios de los granos tuvieron incrementos inusitados como resultado, entre otros procesos de la financiarización de las commodities, con lo cual el arroz, el trigo, el maíz y la soya alcanzaron cotizaciones inéditas en el período reciente (Rubio, 2014).

La crisis alimentaria provocó dos procesos relevantes. En el ámbito mundial generó lo que llamamos el *neocampesinismo oficial*, que consistió en una orientación de los organismos multilaterales internacionales para fomentar la producción interna de alimentos en los países del sur global, como una respuesta a los levantamientos que ocurrieron en todo el mundo debido al alza de los precios. A través de la FAO se dio la orientación a los países para que abandonaran las políticas que antiguamente habían proclamado, basadas en las ventajas comparativas, y retornaran a impulsar la producción nativa, basada fundamentalmente en los pequeños campesinos. La expresión más acabada de este proceso fue el hecho de que la ONU llamara al 2014, como el año mundial de la agricultura familiar.

En Latinoamérica, la crisis alimentaria generó que los gobiernos como Bolivia y Ecuador, así como algunos centroamericanos que habían impulsado gobiernos progresistas como Guatemala, impulsaran la soberanía alimentaria en sus países con el fin de enfrentar los elevados precios internacionales.

Se impulsaron políticas en las cuáles la soberanía alimentaria formó parte de los planes de gobierno e incluso de las estrategias de los organismos regionales como el ALBA. Se impulsaron leyes de tierras tanto en Venezuela como en Ecuador y Bolivia con el fin de repartir aquellos terrenos que estaban ociosos o pertenecían al estado (Rubio, 2010).

En los países progresistas como Brasil, Argentina y Uruguay, que son excedentarios en alimentos, se aprovecharon los elevados precios

para impulsar las exportaciones y en el caso de Brasil, que tiene un importante sector de pequeños productores rurales, se impulsaron las compras gubernamentales para acopiar la producción de los pequeños productores y colocarlas en escuelas, hospitales, cárceles etc., con el fin de crear un mercado para la realización de sus mercancías.

“En la década del 2000, en general, el aumento en la demanda de alimentos y de los precios agrícolas fue un factor decisivo para la formulación de políticas públicas más favorables a la agricultura en general y a la agricultura familiar en particular. Con la crisis del mercado de granos básicos de 2007–2008, la agricultura retoma importancia para asegurar una cierta seguridad alimentaria y contribuir al financiamiento de la balanza comercial y de los presupuestos de los Estados” (PIDAL, 2013; citado por Sabourin *et al.*, 2014:22)

Si bien estas políticas no lograron insertar a los campesinos como los productores principales del abastecimiento del país, pues las empresas agrícolas y las importaciones siguieron siendo los mecanismos fundamentales, se logró atemperar el duro proceso de desestructuración de las unidades campesinas que venía con el régimen neoliberal.

Las políticas privilegiadas hacia los campesinos siguieron siendo todavía de corte asistencialista, provenientes del gasto social, por lo que se trató en realidad de un proceso de integración limitado, pero que en cambio permitió elevar el nivel de vida de amplios núcleos campesinos y como vimos antes, reducir la pobreza.

El proceso de integración limitado, sin embargo, fue contradictorio, porque a la vez que se atemperaron los filos excluyentes del neoliberalismo en el ámbito productivo, se generó un proceso de expansión del capital sobre los territorios de los campesinos y las comunidades indígenas en la región.

La crisis ocurrida en los países desarrollados en 2008 generó un sobrante de capital sin posibilidades de inversión rentable por lo que grandes sumas de capital fluyeron a los países emergentes, muchos de ellos latinoamericanos, ante los elevados precios de la soya, la palma africana, la caña de azúcar, el maíz, es decir, los llamados cultivos *comodines*, que sirven tanto para la alimentación como para la producción de agrocombustibles.

Este proceso trajo consigo el despojo de los recursos naturales, la tierra, el agua, los yacimientos de los campesinos y comunidades indígenas por parte de grandes empresas transnacionales, en muchos casos

apoyadas por los gobiernos, tanto los que continuaron con políticas neoliberales como los progresistas y postenoliberales.

Se calcula que para el período 2000-2012, más de 2,1 millones de hectáreas de América Latina fueron adquiridas por inversores extranjeros con fines agrícolas, “lo que representó una tercera parte del total de tierras adquiridas en la región” (CEPAL *et al.*, 2015:57). En consecuencia, a la vez que se les apoyaba desde una perspectiva productiva se les excluía desde la posesión de sus territorios y recursos naturales.

La salida de la crisis, a partir de 2014, marca un cambio radical a lo ocurrido en la primera etapa de la transición pues ha reactivado las más crudas políticas excluyentes del neoliberalismo, en el ámbito productivo y, aunque la caída en los precios ha ralentizado la expansión del capital, los gobiernos siguen impulsando la venta de los recursos naturales como su última tabla de salvación.

Así, en el plano de la exclusión económica, durante el primer año de Macri, en Argentina se impulsó “Exención de impuestos a sectores del agronegocio. Desintegración de la agricultura familiar, falta de presupuesto para los campesinos. Aprobación de nuevos transgénicos, impulso de una nueva ley de semillas (en línea con el agronegocio) y represión” (Aranda, 2017).

Mientras en Ecuador:

“ [El gobierno de Correa] al cerrar el año, militariza una región de la Amazonía ecuatoriana, en la provincia de Morona, y persigue a las comunidades en la zona de Panantza, en un conflicto que involucra a la minera Explocobres que representa capitales chinos [...]

“Y para completar el cuadro expide, el 16 de diciembre de 2016, el reglamento a la Ley de Tierras que refuerza la normatividad que castiga la invasión o toma de tierras y reafirma el articulado a favor de empresas extranjeras públicas o privadas para compra o arrendamiento de tierras” (Hidalgo, 2017).

En el caso de los países que continuaron con políticas neoliberales como Colombia y México, la fase de salida de la crisis significa el recrudescimiento de las políticas de exclusión, a través de la reducción del presupuesto, o bien reformas estructurales que, como en el caso de México, ponen el petróleo a la disposición del capital transnacional mediante la reforma energética aprobada en 2014, la cual se fundamenta en un base legal que permite la expropiación de los territorios campesinos e indígenas ya sea para la explotación del hidrocarburo o bien para su traslado, con lo cual se atenta también contra los territorios rurales.

## 6. Conclusiones

Las transformaciones ocurridas en América Latina a partir de la primera década del siglo XXI, trajeron consigo distintas interpretaciones en el sentido de que se había iniciado un modelo primario exportador, por el aumento en los precios de las materias primas, o bien, un modelo desarrollista o neodesarrollista debido al impulso de los gobiernos antineoliberales.

En este trabajo sostenemos que se trata de una fase de transición capitalista en la cual no pueden desarrollarse modelos de acumulación, pues se trata de una etapa de ruptura y reconfiguración, en la cual todavía no emergen los nuevos procesos que definirán una ola expansiva del capital con un nuevo hegemon.

En la actual fase de transición han empezado a emerger los procesos germinales que caracterizarán a la nueva fase productiva, como la cuarta revolución industrial basada en la interacción de la robotización/automatización de la producción, la interconexión mediante el “internet de las cosas”, el avance de la inteligencia artificial y el uso de las big data y la impresión 3D, así como la nanotecnología (Steinberg y Martínez, 2018).

En el ámbito productivo, las tendencias hacia la orientación de los bienes al consumo interno y las estrategias proteccionistas podrían vislumbrar un régimen de acumulación “hacia adentro”, una vez que se logre “domar” al capital financiero y poner en el centro al capital productivo.

Estas tendencias, sin embargo, son aún muy incipientes, en tanto lo que impera es lo que Jorge Beinstein llama un “capitalismo de desintegración” basado en el saqueo de los recursos naturales, la especulación financiera y la creciente marginación de la población. (Beinstein, 2018).

En este contexto, el declive de los gobiernos antineoliberales no constituye el regreso del neoliberalismo o lo que se ha llamado la “restauración neoliberal”, sino una salida catastrófica de la crisis, en la cual el aspecto dominante lo constituye el incremento de la explotación del trabajo y de la plusvalía como condición *sine qua non* para la recuperación del capital.

Los campesinos de América Latina, enfrentan por tanto un panorama desalentador, con la pérdida de las conquistas apenas alcanzadas en los países del cono sur y el recrudecimiento de la subordinación excluyente en su calidad de productores.

La etapa actual arranca además con una correlación de fuerzas muy desfavorable para las clases subalternas, por lo que será necesario una gran acumulación de fuerzas para remontar este escenario, con el fin de aprovechar la transición para impulsar una fase “incluyente” del capitalismo o bien un nuevo sistema social. Esto es lo que está por definirse en la fase de salida de la crisis.

## Bibliografía

- Aranda, Darío. “Argentina. Más agronegocios (y más luchas)”, 2018, enero 21, La Jornada del Campo, México, número 112. Disponible en [<http://www.jornada.unam.mx/2017/01/21/cam-agronegocios.html>]
- Arizmendi, Luis. “Trump, la tendencia neautoritaria y la crisis de la época del capitalismo”, 2016, diciembre 05, Rebelión. Disponible en [<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=220005>]
- Arrighi, Giovanni (2007). Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid, Akal.
- Bankinter (2018). Informe de estrategia. Perspectivas 2018/19. España.
- Bartra, Armando (2013). “Crisis civilizatoria”. En Ornelas, Raúl (coordinador), Crisis civilizatoria y superación del capitalismo, México, IIEc UNAM, pp. 25-71.
- Beinstein, Jorge. “La marcha apresurada del capitalismo mafioso”, 2016, abril 04, América Latina en Movimiento. Disponible en [<https://www.alainet.org/es/articulo/176498>].
- Beinstein, Jorge. “Las nuevas dictaduras latinoamericanas”, 2016, marzo 16, América Latina en Movimiento. Disponible en [<https://www.alainet.org/es/articulo/191654>].
- BEA ( 2015). Gross Domestic Product (data base). Estados Unidos, Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce. Disponible en [<http://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>].
- BID (2015). Estadísticas de pobreza y desigualdad. Banco Interamericano de Desarrollo Washington, Estados Unidos. Disponible en [<http://www.iadb.org/es/investigacion-y-datos//pobreza,7526.html>].
- Cardoso, Raúl (2015). Energía y Geoestrategia 2016. España, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- CEPAL (2017). Estudio económico de América Latina y el Caribe. La dinámica del ciclo económico actual y los desafíos de la política para dinamizar la inversión y el crecimiento. Santiago de Chile, Chile.
- CEPAL, FAO, IICA (2015). Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016. Costa Rica, IICA.
- Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas Sociales (CIPPEs) (2013). *Pobreza e indigencia en Argentina*, Argentina, diciembre. Disponible en [[http://www.cippes.org/cippes-uploads/archivos/boletin\\_pobreza\\_jun\\_2013\\_cippes.pdf](http://www.cippes.org/cippes-uploads/archivos/boletin_pobreza_jun_2013_cippes.pdf)]
- Chomsky, Noam. “Trump está dando a las élites todo lo que quieren: Chomsky”. 2018, febrero 20, La Jornada, México. Disponible en [<http://www.jornada.unam.mx/2018/02/20/mundo/023n1munj>].
- Dabat, A., Hernández, J. y Vega, C. (2015). “Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global”. *Economía UNAM*, México, número 36, volumen 12, septiembre - diciembre, pp. 62-89.
- FMI (2014). Perspectivas económicas. Las Américas. Desafíos crecientes. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2015). Perspectivas de la economía mundial al día. Actualizaciones de las proyecciones centrales. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2015a). Las Américas. El norte se recupera, el Sur aún espera. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2016). Perspectivas económicas: Las Américas. Administrando transiciones y riesgos. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2017). Perspectivas económicas. Las Américas, historia de dos ajustes. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- González, Susana y Alegría, Alejandro. “Provoca Trump posible guerra comercial por aranceles al acero”, 2018, marzo 02, La Jornada, México. Disponible en [<http://www.jornada.unam.mx/2018/03/02/economia/018n1leco>].
- Hidalgo, Francisco. “Ecuador. Desarrollismo y Extractivismo”. 2017, enero 21, La Jornada del Campo, México, número 112. Disponible en [<http://www.jornada.unam.mx/2017/01/21/cam-desarrollismo.html>]
- IICA - SELA (2009). Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuestas de acciones a nivel regional. Caracas, SELA.

- Jalife-Rahme, Alfredo (2007). El fin de una era: turbulencias de la globalización. México, Orfila.
- Marichal, Carlos (2010). Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008. México, Sudamericana.
- Nadal, Alejandro. “Trump provocará una guerra comercial”, 2018, marzo 07, Sin Permiso, México. Disponible en [<http://www.sinpermiso.info/textos/trump-provocara-una-guerra-comercial>].
- Notimex. “Con Trump subió detención de migrantes; bajaron deportaciones”, 2017, 28 de septiembre, Excélsior, México. Disponible en [<http://www.excelsior.com.mx/global/2017/09/28/1191411>].
- OCDE, CEPAL, CAF (2016). Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento. Paris, OECD.
- Rubio, Blanca (2014). El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos. México, Juan Pablos Editor - UACH - UAZ - COLPOS, 1a. Edición.
- Rubio, Blanca (2010): “El nuevo modelo de soberanía alimentaria en América Latina” En VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa, Porto de Galinhas, Brasil, ALASRU.
- Salama, Pierre (2010). “Una crisis financiera estructural”. Iconos, Quito, núm. 36, FLACSO, pp. 19-28.
- Sabourin, E., Samper, M. y Sotomayor. O. (2014): Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y El Caribe. Balance, desafíos y perspectivas. Chile, CEPAL.
- Sader, Emir (2009). El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Steinberg, Federico y Martínez, José. “La economía mundial ante 2018”. 2018, enero 24, Real Instituto Elcano, España. Disponible en [[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari9-2018-steinberg-martinezromera-economia-mundial-2018](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari9-2018-steinberg-martinezromera-economia-mundial-2018)].

Los campesinos latinoamericanos frente a la transición capitalista epocal: ¿hacia una salida autoritaria de la crisis?

Fecha de recepción: 11/4/2018

Fecha de aceptación: 20/6/2018